

# LA BANDERA REGIONAL

## SEMANARIO TRADICIONALISTA

### ADMINISTRACIÓN:

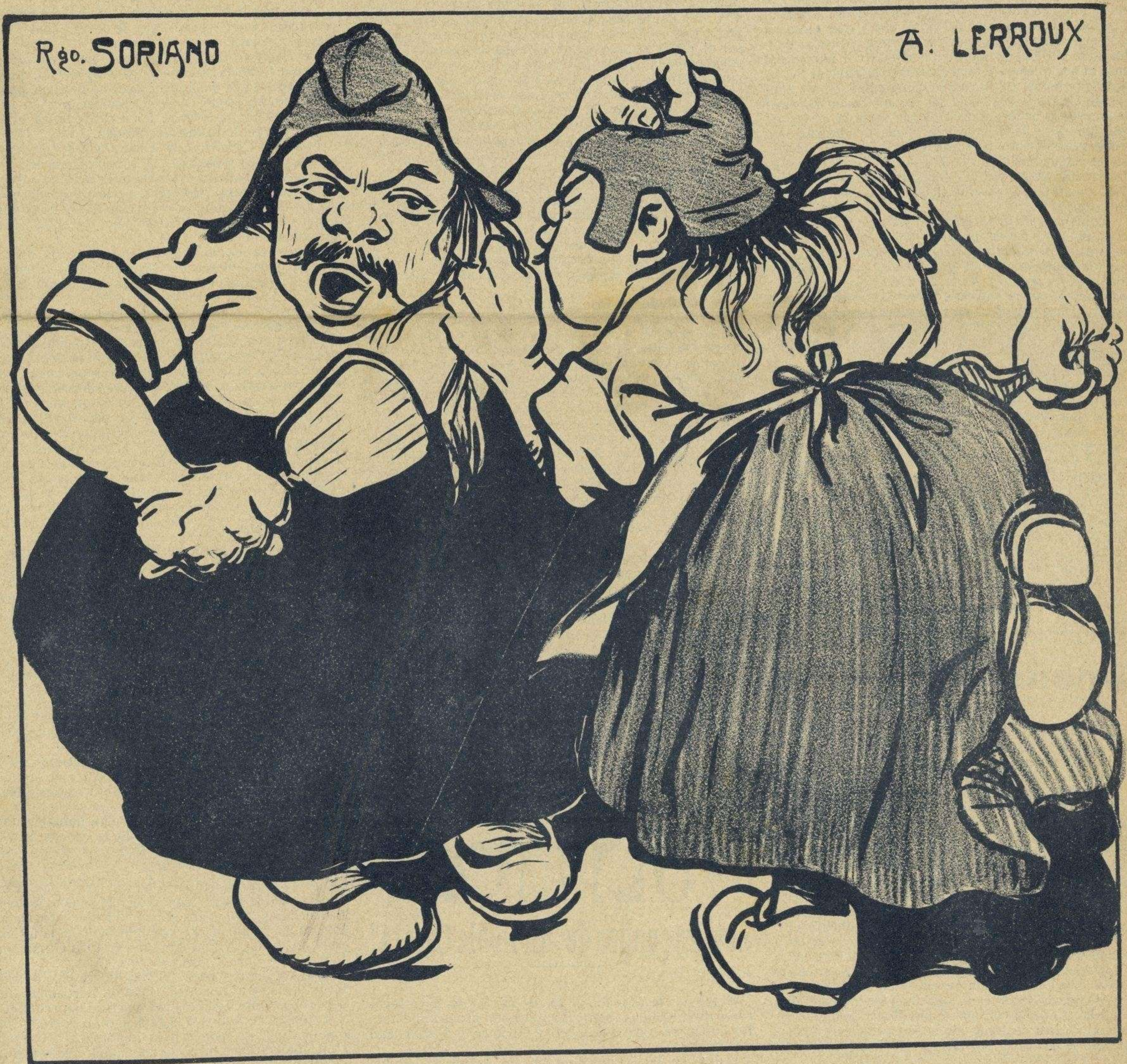
Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)  
DESPACHO: De 9 á 12 y de 3 á 7

### SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . . 3 Ptas.  
Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª - Pasaje San José

### ENTRE COMADRES



•Reina perfecta inteligencia entre los conspicuos republicanos en la campaña que el partido se propone realizar, etc., etc.  
(De cualquier diario radical.)





## Sección de propaganda de la Prensa Tradicionalista

### La Juventud Carlista

Decía nuestro querido colega *El Correo Catalán*, que las Juventudes Carlistas son organismos importantísimos de propaganda que han prestado y prestan muy buenos servicios á la santa Causa, principalmente en Cataluña y en las Provincias Vasco-navarras, donde el elemento joven, agrupado en secciones dentro de los Círculos ó formando verdaderas sociedades en las poblaciones que carecen de ellos, constituye, por decirlo así, el alma del movimiento político de nuestra Comunión, el brazo ejecutor de las disposiciones y acuerdos que emanan de la Superioridad en el terreno de la acción tradicionalista.

La Juventud Carlista de Barcelona ha sido, sin duda alguna, un factor muy importante en el despertar hermoso del tradicionalismo catalán.

Basta recordar la serie de actos de propaganda llevados á cabo por dicha Juventud para comprender que la afirmación que dejamos sentada no admite réplica.

En efecto: ¿quién no tiene presentes los numerosos meetings que, organizados por la Juventud Tradicionalista de Barcelona, se han venido dando de algunos años á esta parte en diversas poblaciones del Principado, alcanzando todos ellos brillante éxito?

¿Quién no recuerda los grandiosos *aplechs* verificados en diferentes comarcas de Cataluña y en los cuales tomó parte muy activa nuestra benemérita y entusiasta Juventud?

Y las veladas y las conferencias que en distintas ocasiones ha organizado, ¿no demuestran también bien claramente que los jóvenes tradicionalistas han sabido llevar la fe y el entusiasmo, la inteligencia y la actividad á los diversos elementos que integran los organismos de propaganda de la Causa tradicional?

Indudablemente. Y porque esto es así, es por lo que se ha de reconocer y aplaudir el celo desplegado por la Juventud Tradicionalista en aras de los supremos intereses de la gran Comunión católico-monárquica.

Otros planes se propone aún realizar la Juventud Carlista.

Es el primero el referente á una serie de conferencias que sobre la propaganda de la Prensa tradicionalista y el Tesoro regional se darán en todos los Círculos adictos á nuestra Comunión que hay en Barcelona y poblaciones del llano.

La importancia de dichas conferencias salta á la vista con solo considerar el objetivo utilísimo y el fin práctico de las mismas.

La prensa tradicionalista es muy conveniente que todos nuestros correligionarios la fomenten y protejan; pues es ella un arma poderosa, un medio eficazísimo para la propaganda de los buenos ideales, y no debemos parar hasta colocarla entre todos y en bien de la santa Causa á la altura que le corresponde.

Y del Tesoro regional excusado es hablar, pues es tan conveniente que tenga realización cumplida, contribuyendo cada cual en la medida de sus alcances á la constitución del mismo, que sin dinero es imposible acometer ciertas empresas que aun en el orden perfectamente legal resultan casi imprescindibles, á no ser que las agrupaciones políticas quieran relegarse voluntariamente al ostracismo.

También la Juventud ha reanudado las amenas veladas de los *Divendres Blancs*, que vienen á ser ya una especie de institución no sólo para las familias tradicionalistas, si que también para muchas otras, que no participando de nuestros ideales han acogido, sin embargo, con simpatía la obra moralizadora que la Juventud viene realizando en el teatro.

De otros dos organismos también muy importantes creados bajo los auspicios de la Juventud Tradicionalista hemos de dar cuenta á nuestros lectores.

Son aquellos la *Sección de propaganda de la Prensa* y el *Requeté*.

La primera funciona con admirables resultados desde hace algunos meses.

Cuenta con unos 20 jóvenes, descollando entre ellos el señor Centellas, que voluntariamente todos los domingos y días festivos se dedican á la venta de los periódicos tradicionalistas en las puertas de los templos y en los sitios frecuentados por personas católicas.

En pocas semanas han expedido 6.281 periódicos, 260 «Esbozos del Programa Tradicionalista», editados por LA BANDERA REGIONAL y gran número de tarjetas postales carlistas.

También han repartido hojas de propaganda católica, entre ellas una muy notable sobre el próximo Congreso Pedagógico.

Esta acción persistente de la Sección de Prensa va produciendo óptimos frutos, pues son muchos los números de periódicos tradicionalistas que venden aquellos entusiastas y abnegados jóvenes, y además son no pocas las suscripciones que á nuestra Prensa han conseguido los mismos, lo cual es digno del más grande encomio, y bien quisiéramos consignar en estas columnas el nombre de cada uno de los individuos que componen dicha sección y los trabajos que en el indicado sentido particular y colectivamente han efectuado; pero ante la imposibilidad de hacerlo, reciban todos ellos nuestros aplausos y nuestra gratitud, alentándoles á que continúen en tan meritoria labor, una de las más beneficiosas que pueden llevar á cabo para el partido.

Finalmente, hemos de decir algo también del *Requeté*, que hace pocos días se constituyó oficialmente y cuenta ya con un centenar de socios, todos ellos menores de 18 años, que se dedican, bajo la dirección de la Juventud, á trabajos de propaganda y auxilian á la sección de Prensa en sus tareas.

La Junta del *Requeté*, compuesta de jóvenes entusiastas, activos é inteligentes, se halla animada de los mejores propósitos, y según tenemos entendido, se proponen conmemorar la inauguración oficial del *Requeté* con un acto de resonancia.

Por lo que dejamos expuesto se echa de ver los grandes progresos que está llevando á cabo la Juventud, y los planes importantes que tiene en proyecto.

Felicitemos á la Junta directiva y ya sabe que puede contar con nuestra decidida aunque modesta cooperación para todo lo que crea necesario.

No desmayar, y ¡adelante!

## Triste Programa

Cicatrizadas no están las horripilantes llagas que á esta ciudad sin ventura infirió cruel canalla, y ya la turba soez nueva hecatombe prepara que reducirá á pavesas á esta desdichada patria. Hombres nefastos y ruines que atizaron tantas llamas y luego en lugar seguro contemplaron sus desgracias, vuelven triunfantes, gozosos,

como Escipión desde el Africa, como Pompeyo de Grecia, como César desde el Asia y á la vista de los males vertidos por mano insana que ellos mismos alentaron, ni se arrepienten ni cambian. De lo hecho no se duelen, al contrario, se entusiasman creyendo que han realizado justa y envidiable hazaña, y nuevos males anuncian, y más honda sima cavan que sepulte lo existente: la patria, el hogar, las almas.

Mientras tanto el gran Moret, la veleta democrática, el de la guerra de Cuba, el defensor de los ácratas en Castilla y Zaragoza en vergonzosa campaña, del poder en las alturas sólo en complacer se afana á quienes escabel fueron de su ambición insensata. Seguid, bárbaros modernos, vándalos de nueva laya, seguid incubando el crimen, preparad nueva batalla, entrad á saco de nuevo, en la sociedad infausta que alejó á Dios de su seno y á sí misma loca y vana se ofreció incienso y loores, se entregó al goce sin tasa, no respetó ley alguna, persiguió la ley cristiana, á necios embaucadores himnos elevó y estatuas siguiendo los derroteros que, llenos de oculta infamia, marcaron al pueblo necio con sofística palabra.

Pero no, vuestros proyectos, hienas y fieras humanas, no se llevarán á cabo pese á vuestra injusta saña. Hombres que sólo á Dios temen, vuestra cenagosa infamia sujetarán denodados destrozando vuestras garras y siguiendo la bandera, enseña tres veces santa que á mil cruzados guió, salvarán á nuestra España.

P. S. EGUSQUIZA

## DE ACTUALIDAD

### La raíz de la fuerza

«— Si—nos decía un amigo católico no carlista,—las doctrinas vuestras son excelentes; desde la oposición hacéis gran provecho á la Iglesia en España; pero esa amenaza de guerra civil os enajena la simpatía de los hombres que queremos la paz á toda costa, porque todo se puede conseguir dentro de ella.

—¡Qué equivocado estás! En el carlismo hay que distinguir el programa y la acción política. El programa es puro, sano, tradicionalista y patriota hasta sus más mínimos detalles. Pues en rigor el día del triunfo, España se regeneraría, alcanzando de nuevo la cúspide de su nuevo bienestar moral y material. Mas ¡ay, amigo! el programa sólo no conviene á los liberales; éstos saben que si no es desde las esferas del Poder, nuestro programa no puede desarrollarse ni influir decisivamente en la vida social.

Lo que contiene al liberalismo en sus avances es la «acción carlista», acción que ahora es de amenaza y que, llegadas circunstancias oportunas, sería de ejecución, porque los carlistas no hemos renunciado á las leyes de la mecánica...

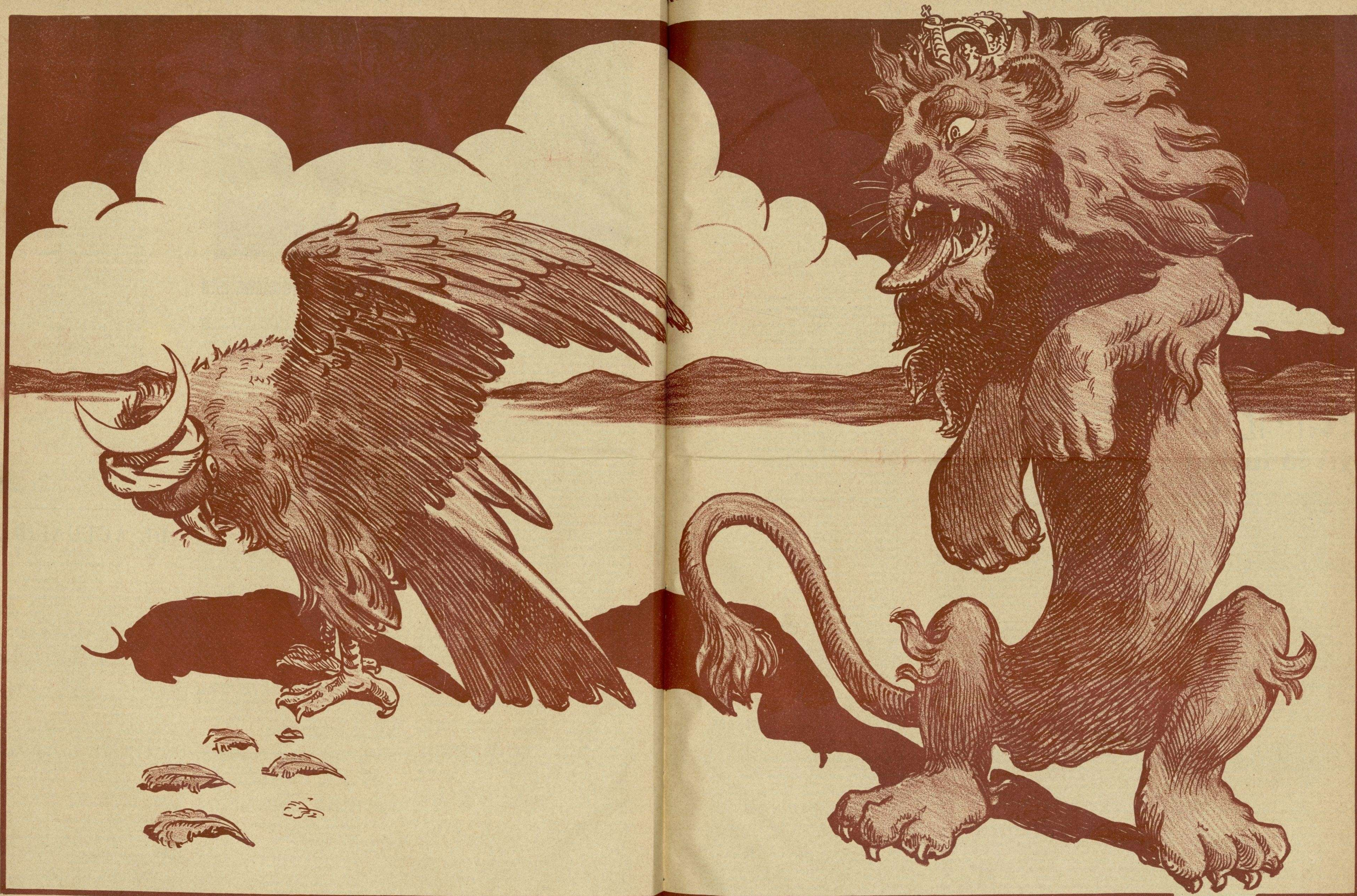
Vamos á suponer por un momento que el partido carlista rechaza solemnemente sus tradiciones guerreras, y adopta como divisa de su política ésta: «todo dentro de la paz; nada, absolutamente nada por la guerra.» ¿Qué sucederá?

Supongamos más: que las fuerzas carlistas con esa divisa de dulzura se cuadruplican. ¿Y qué?

Los partidos liberales se reírán del carlismo, y, por lo tanto, verían la acción anticlerical libre de todo obstáculo. Sucedería lo que ha pasado en Francia, donde millones de católicos se resignan y se limitan á crear Ligas de oraciones, peregrinaciones á Lourdes y donativos para la caridad domiciliaria.

¡No se rien poco de ellos!

—«Rezad, rezad — dicen — mientras continuéis en Francia pagando la contribución, enviando vuestros hijos al Ejército y resignados á vivir dentro de la paz material, nosotros iremos cumpliendo el programa de las logias, hasta la desecristianización de Francia.»



NUESTRA VICTORIA EN EL RIF

EL LEÓN.—Por esta vez, Moro, he ganado la partida.

Y es la verdad. Lo mismo, y aun más, sucedería en España.

Quite al partido carlista su carácter de amenaza de violencia, y habrá perdido todo su enorme peso sobre las orientaciones revolucionarias.

El carlismo está obligado a intervenir en la vida política de la Nación, en la forma que aconsejen las circunstancias. Si el liberalismo avanza, si se intenta llevar a la práctica el programa anticlerical secularizando los cementerios, desterrando a Cristo de las escuelas y haciendo obligatorio el matrimonio civil; si, en fin, se trata de imponer desde el gobierno el programa de la masonería, con expulsión de los Religiosos y persecución del clero... entonces tendrá que defender nuestra Religión y dar la vida por nuestras creencias.

Esas tradiciones guerreras del carlismo, reflejadas hasta en nuestro lenguaje corriente—«ese fué capitán del 4.º de Navarra; ese sargento de gastadores del segundo de Alava; ese mandó nuestra media brigada en Guipúzcoa; ese fué artillero en la batería de Plasencia; tal día como hoy atacamos en Lacar, en Abarzuza, en Somorrostró, en Mendizorrotz, en Gandesa, en Alps, etc., etc.»—todo eso es constante advertencia, para que los liberales tengan la seguridad de que, si se repiten las circunstancias, se repetirán los hechos, y que si buscan la guerra ¡ya sabrán lo que es bueno!

Es un error el creer que el carlismo ejercería acción más eficaz despojándose para siempre de sus trofeos militares. Ni se crea que los intereses materiales del país han de impedir que el carlismo cumpla con su misión providencial. La Nación Española tiene, afortunadamente, todavía, un gran fondo religioso, y si llega «la crisis del diablo», el período en que un Gobierno, inspirado por las logias, intente arrancar la Religión de nuestra Patria, entonces los intereses materiales serán también adictos al carlismo, y éste contará, aun sin pedirlo, con apoyos formidables en dinero que harán fácil el triunfo total de nuestra Causa, ó, al menos, la derrota del liberalismo radical por un siglo...

ALTOBISCAR

## RÁPIDAS ¡A la lucha!

La revolución que va empujando al actual ministerio, avanzará sorda y terrible. Las clases pobres, cuya condición material, en vez de mejorarse, ha mucho tiempo que se empeora; cuyos corazones, en vez de moralizarlos el gobierno, ha mucho tiempo que no hace sino corromperlos con sus hipocresías católico-liberales, se alzarán algún día, como el mar á impulsos de negra tempestad y se alzarán cual ministros inexorables de la justicia divina. Un paso más y nos hundimos en el abismo; un día más y están á la puerta los modernos vándalos.

La revolución política que nos amenaza toma también caracteres de revolución social. La fuerza, sea quien quiera el vencedor, va á mandarnos; donde la fuerza empieza, acaba el derecho y se hundé la libertad. No lo sentimos por nosotros; pero se nos angustia el corazón y se nos vienen las lágrimas á los ojos, al pensar en nuestra patria adorada.

Sí, la revolución política que nos amenazaba toma también caracteres de revolución social.

El ministerio que nos rige, si de pronto no se aparta del camino de perdición, va á sernos más funesto que el de Mendizábal y Becerra. Mendizábal tenía detrás de sí el despotismo; Moret tiene la república masónica ó la anarquía.

Espanoles: la revolución política que nos amenaza toma también caracteres de revolución social.

¿Y qué? ¿No ha de haber medio alguno de atajar tanto daño, de evitar tan horrible catástrofe, de salvar nuestras familias, nuestra libertad, nuestra patria?

Ahora, españoles, ahora vais á nombrar vuestros representantes; es necesario que todos sin distinción, cuantos améis la Religión, la libertad y la patria, acudáis á las urnas electorales, es necesario que combatais en el terreno de la ley; es necesario que nombréis varones dignos de representar á una nación independiente, hidalga y religiosa. Acompañados de nuestros votos, entren con pie firme y frente serena, en el salón de las Cortes, alentados con la fe de la Religión, con el valor de la virtud, con el entusiasmo de la verdadera libertad; capaces de señalar con el dedo á los ministros y mostrarles denodadamente á la Religión perseguida, las leyes eternas de la sociedad holladas, el pobre pueblo harto ya de servidumbre y de miseria; capaces de pedir pan para ese pueblo, moralidad para todos y para todos justicia; y de hacer temblar, por fin, aquellas bóvedas acostumbradas á los ecos de la impiedad y de la mentira, con estas solemnes palabras: «Mudad de conducta ¡oh ministros! ó descendid de ese lugar desde el cual insultáis á Dios, y desesperáis á un magnánimo pueblo; se ha dicho que en una nación

«liberal deben ser los ministros liberales; con mayor razón os decimos nosotros que los ministros de una nación católica deben ser antes que todo CATÓLICOS.»

SILVIO

## El discurso del Sr. Cambó

Continuemos aquí lo más notable del discurso del *leader* regionalista y que conviene tengan presente nuestros lectores, para que se vea bien fundamentado lo que luego diremos nosotros:

«Este criterio, este sentido, este principio, que ha dado esta enorme fuerza de expansión á la Lliga Regionalista, podemos concretarlo en dos palabras, que encierran todo un programa: Una fé absoluta en el porvenir, inmenso, de suprema grandeza; y un entusiasmo sin límites por el ideal, con estudio constante de la realidad para cada día acercarse más á la ideal con que soñamos; aplicación de la concepción positivista en la vida, criterio evolutivo en la acción: esa fué siempre la formidable fuerza de la Lliga.

El momento de reclusión dentro de sí mismos, lo predicaron los catalanes que, antes que todo recordaban que lo eran, y nos ha dado una gran fuerza, nos ha permitido extender extraordinariamente el ideal catalanista, siendo nosotros un ejército consagrado exclusivamente al culto y á la difusión de este ideal único, de un ideal único, que se podía definir en pocas palabras, porque cuando en ciertos momentos hemos querido hacer de él un programa, lo hemos alterado. El ideal era el amor á Cataluña con conciencia de su personalidad y con el deseo de su grandeza. ¿Por qué medios? Por los medios que en cada momento sean más adecuados á la consecución del ideal. (Muy bien, muy bien.)

Y si nosotros los de la Lliga Regionalista persistimos en ser una agrupación, un partido, como queráis llamarlo, unilateral, con un solo problema olvidando los problemas todos de la política general, esos problemas de orden económico, de orden cultural, de orden social, que se plantean por doquier, estad seguros de que gran parte de nuestras masas, al ver planteados estos problemas, que directamente les afectan por partidos generales de la política española, se irán directamente á englosar dichos partidos, porque no les cabría remedio ninguno, porque las realidades inexorables de la vida les inducirían á ello. (Muy bien.)

Se nos plantea, pues, señores, en este momento por la fuerza del ideal catalanista, por el hecho de haberse impuesto á casi todas las fuerzas políticas catalanas y de haber despertado la política española, que va en camino de convertirse en política de opinión, se nos plantea un dilema que yo juzgo inexorable: el de invadir ó el de ser invadidos; que con la bandera, de problemas vivos, de carácter general que sienten los ciudadanos de Cataluña, lo mismo que los ciudadanos del mundo todo, esos partidos generales de España vuelvan á extenderse por Cataluña; ó la otra solución: la de que nosotros entremos resueltamente en la política española y en ella planteemos claramente, sin ambages, el problema de las libertades regionales, el problema de la constitución regional de España. (Larga ovación, ruidosos aplausos.)

En nuestras campañas, nos limitábamos muchas veces á maldecir del Estado. Para nosotros el Estado era el enemigo: claro, ¡como que era nuestro adversario! Queríamos decir que el Estado era nuestro adversario de entonces; pero recordad que el Estado en los modernos tiempos crece en fuerza y en eficacia de su acción en todas partes y esto es una corriente irresistible.

Existe el problema de la cultura, que se ejerce, ya como función directa, ya como función supletoria, por el Estado. En todo el mundo interviene el Estado en la enseñanza, como en todo el mundo interviene hoy día en el mantenimiento de la paz social, que se asienta sobre algo más que sobre las bayonetas...

Y esto, queramos ó nó, esto es, y lo es más cada día, función del Estado. Alguien dirá que son esto corrientes socialistas: yo lo ignoro, mas sé que el mundo va por este camino y sé que va por él con irresistible fuerza, que en parte alguna se contendrá, que no se contendrá en España y que, si en ella se contuviera, sería señal de su desaparición como factor de la civilización moderna.

Y esta libertad que ansiamos para Cataluña y para cuantas regiones de España la deseen, sientan y tengan aptitudes, esta libertad no llegará jamás á debilitar la unión y la fuerza de España. No la debilitará jamás porque España, la España verdad, no es más que esto: España se nos presenta tiempo ha como artificial, que no corresponde á la fecunda realidad de la vida. Deseamos que España sea una cosa viva y España no lo fué más que cuando se basó en la grandeza de sus regiones. Todos los momentos de la Historia de España de que puede hablarse con el orgullo de ser español,

son momentos en que las regiones comparten su gobierno, llevando la dirección de la vida política y exaltándola á la espléndida facundia de su diversidad, mientras los momentos de abyección, de vergüenza, aquellos momentos en que el decirse español hacia sonrojar, aquellos momentos son los de la política unitarista, los de la España uniforme, con una uniformidad de cosa artificial é inerte. En tanto entiendo imposible que el esplendor de la vida y la libertad regional pueda debilitar jamás la unión de España, que estoy certísimo de que si en un momento se disgregaran y separasen todas las regiones españolas, por su propia voluntad, volvería á crearse la unidad de España; pero crearíase de manera que jamás la uniformidad de la tiranía pudiera alterar la constitución que Dios y la Historia marcaron á España. (Muy bien, aplausos.)

(Acabará)

## Por la Patria

I

¡Señor! ¡Mi patria llora!  
La apartaron, ¡oh, Dios!, de tus caminos,  
y ciega hacia el abismo corre ahora  
la del mundo de ayer reina y señora  
de gloriosos destinos.

Hijos desatentados,  
que ya la vieron sin poder, vencida,  
la arrastran por atajos ignorados...  
¡Señor, que va perdida!  
¡Que no lleva en su pecho la encendida  
luz de tu fé, que alumbre su carrera!  
¡Que no lleva el apoyo de tu mano!  
¡Que no lleva la cruz en la bandera,  
ni en los labios tu nombre soberano!

¡Señor! ¡Mi patria llora!  
¿Y quién no llorará, como ella ahora,  
tremendas desventuras,  
si fuera de tus vías  
sólo hay horribles soledades frías,  
lágrimas y negruras?  
¿Quién que de Ti se aleje  
camina en derecha á la grandeza?  
¿Ni quién que á Ti te deje  
su brazo puede armar de fortaleza?

Solamente unos pocos pervertidos,  
hijos envilecidos  
de esta madre fecunda de creyentes,  
pretenden imprudentes  
alejarse de Ti: ¡son insensatos!  
¡Olvidan tus favores; son ingratos:  
desprecian tu poder; están dementes!

Pero la patria mía,  
por Ti feliz y poderosa un día,  
siempre te veo, Señor, como á quien eres,  
y en Ti, gran Dios, en Ti sólo confía:  
que es grande quien Tú quieres,  
fuerte quien tiene tu segura guía,  
sabio quien te conoce,  
¡y feliz quien te sirva y quien te goce!

¡Señor! ¡Mi patria llora!  
Ebria y desoladora,  
la frenética turba parricida  
la lleva á los abismos arrastrada,  
¡la lleva empobrecida...  
la lleva deshonrada!...

¡Alza, Señor, tu brazo justiciero  
y sobre ellos descarga el golpe fiero,  
vengador de sus ciegos desvarios!...  
¡No son hermanos míos,  
ni hijos tuyos, Señor! ¡Son gente impía!  
¡Son asesinos de la patria mía!

J. M. GABRIEL Y GALÁN

## A los esperantistas católicos

Hoy que al Esperanto se le ha expedido el pase por todo el mundo civilizado á fin de que, por medio de este idioma auxiliar, podemos todos entendernos y comunicarnos, es forzoso que haga yo aquí una observación que deben tener en cuenta todos los que se precien de católicos.

Todos los que consideramos al Esperanto como un progreso y un adelanto efectivo y somos católicos prácticos y convencidos, deberíamos trabajar para que fuese modificada la insignia de los esperantistas: *la estrella de cinco puntas*.

Es esa estrella un signo marcadamente masónico y debiéramos rechazarla los católicos.

Me guardaré bien de afirmar que al adoptar ese signo se tuviera en cuenta para nada la secta masónica, pero yo he de decir que esa estrella de cinco puntas no es signo agradable á los católicos y que todos los que aborrecemos la maldita secta y profesamos la fe de Cristo y sentimos entusiasmo por el Esperanto, debié-





UNO QUE CORTA CUPONES

¿Otra vez los carlistas  
sobre el tapete?

Esto si que nos pone  
jay! en un brete.